

# Provoca el Tráfico de Drogas Crimen y Escándalos en el Barrio de Colón

Con Motivo del Asesinato de "Potaje" ha Descubierto la Policía la Existencia de Organizaciones que Pugnan por Monopolizar la Explotación del Vicio

Un fuerte raid contra los elementos de los bajos fondos que tienen como centro de actividad el barrio de Colón, ha iniciado la policía, que al parecer está dispuesta en esta ocasión, a poner fin al espectáculo bochornoso que para una ciudad como La Habana representa el mismo.

El asesinato de Luis Fernández Ramos, más conocido por "Potaje", y las investigaciones subsiguientes, realizadas por el Buró de



Lorenzo Santovenia Díaz

Investigaciones y la Policía Judicial, han puesto al descubierto que en el perímetro angosto de esa céntrica parte de la capital, se reúnen los más conocidos explotadores del vicio y que del mismo parten los hilos extensos de una organización dedicada al tráfico de drogas; a la explotación del proxenetismo y a la aplicación de la violencia, del terror que llega hasta el crimen, como en el caso de Fernández Ramos.

De acuerdo con los informes obtenidos por el reportero de EL MUNDO, la acción de la policía hasta el momento, se ha visto dificultada por la intervención de personajes influyentes, que por cuestiones políticas amparan a esos elementos del hampa, a tal punto, que en dos o tres ocasio-

nes y con motivo del asesinato de Fernández Ramos, representantes a la Cámara han intercedido en favor de algunos de esos hombres al margen de la ley, detenidos por las autoridades para interrogarlos y obtener detalles acerca del suceso.

Los escándalos constantes; el espectáculo vergonzoso que ofrecen los hombres y mujeres que se aglutinan en ese barrio para la explotación de todos los vicios; la comprobación del alarmante tráfico de drogas que en el mismo se ejerce con impunidad incalificable; los hechos de sangre últimamente allí desarrollados, deben ser razones más que suficientes, para que el jefe de la Policía, general Quirino Uría López, se decida a llevar ese raid iniciado hasta sus últimas consecuencias y adecentar, por el prestigio y decoro de país civilizado que tiene Cuba, ese pedazo de nuestra capital que es foco de corrupción y de crimen.

Empero, para que el general Uría López pueda tener éxito en sus gestiones, es indispensable que ponga al frente del grupo o grupos de agentes a hombres totalmente probados, honestos, decididos, pues tenemos la seguridad que hasta él han llegado los rumores de que muchos de los policías dedicados a esa labor, de ese cuerpo y de otros ya conocidos, ceden por el terror y las amenazas o se convierten en protectores de los traficantes de drogas, por medio de las cantidades de dinero que ponen en sus manos los que explotan el negocio.

## Un Poco de Historia

No desconocemos que la labor de la policía para erradicar ese mal que pone en entredicho nuestra condición de país adelantado, tropieza con serias dificultades, pues el engranaje de la organización que tiene como centro el barrio de Colón, se filtra en ocasiones entre los propios cuerpos de seguridad y llega a altas esferas oficiales.

El caso de Fernández Ramos puede servir de ejemplo para aquilatar toda la importancia que tiene para el país la supresión del tráfico de drogas y la explotación de la trata de blancas.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Luis Fernández Ramos asesinado según todas las pruebas, por Pedro Álvarez Izquierdo, más conocido por "Wilson", era un individuo de triste historia, que entre las muchas cosas que constan en su hoja penal, figura la muerte del teniente Juan Sanz Fonseca, para cuyo hecho Fernández Ramos dió dinero a fin de lograr la eliminación física del citado oficial policiaco.

Las relaciones de Fernández Ramos con Rosa Veis, famosa mujer en ese ambiente de los bajos fondos, detenida en múltiples ocasiones por haber despojado a marineros americanos del dinero y las joyas que llevaban, no sin antes embriagarlos y hasta echar en la bebida drogas que facilitarían su labor delictiva, es en apariencia el móvil del crimen.

En el fondo se ventilaba otra cuestión más seria. Fernández Ramos, que según la propia confesión de Rosa Veis, le había quitado más de \$60,000 durante el tiempo que lo tuvo de amante, formaba parte de un grupo, que discutía la hegemonía a otros y que lo acusaban de ser confidente de la policía.

¿Cómo es posible que Rosa Veis con el solo ejercicio de su denigrante actividad pudiera ofrecerle a su amante desaparecido cantidad tan fabulosa?

¿No es prueba decisiva que Rosa Veis además de su vida alegre negocia con drogas, cuando después de haberle proporcionado tantos miles de pesos a Fernández Ramos; puede poner a disposición de su nuevo amigo, Joaquín Domínguez Domínguez, un Cadillac y cantidades de dinero tan altas como las que disfrutó Fernández Ramos?

Pedro Álvarez Izquierdo, individuo casi anormal, fué armado para que le diera muerte a Fernández Ramos. ¿Qué razones tuvieron los autores intelectuales de este crimen para eliminarlo? ¿Fue una cuestión personal por la posesión de Rosa Veis? Nosotros estimamos que no. En lo hondo, el problema no fué otro que rivalidades entre grupos que luchan por el control de la explotación de la trata de blancas y el tráfico de drogas; y a tal punto es cierta nuestra apreciación, que el día de los hechos y con posterioridad al mismo la policía recogió manifestaciones que revelan la pugna entre los grupos opuestos en ese medio de corrupción y vicio que impera en el barrio de Colón.

### Sorpresa y Revelación

Si alguien dudara todavía de la existencia de una extensa organización dedicada a la explotación de la trata de blancas y al tráfico de drogas, sería suficiente recordar uno de los servicios más importantes realizados por el Buró de Investigaciones en los últimos tiempos.

Nos referimos a la detención de Abelardo Martínez Rodríguez del Rey, más conocido por "El Teniente"; de su amante, Victoria Vázquez Alonso y de Octavio Jordán Pereira, a quien también llaman "El Cubano Loco", en cuya oportunidad la policía ocupó ochen-



Manuel Arias Izurzu

ta y cuatro gramos de cocaína y utensilios para la pesa y distribución del producto en gran escala.

Lo más importante, sin embargo, fué la ocupación por parte de los agentes de una larga lista de nombres, entre los cuales figuraban los más conocidos expendedores y hasta viciosos, que de darse a conocer sus nombres y apellidos se produciría en uno de los más grandes escándalos para el país.

Además, las autoridades comprobaron que los detenidos eran los jefes, por lo menos en apariencia, de una organización que se dedicaba a introducir drogas clandestinamente en nuestro país y que se había gastado miles de pesos en viajes al Perú, Estados Unidos y España, en cuyo negocio no eran ajenos algunos personajes políticos nacionales.



Los antecedentes de los tres detenidos eran más que suficientes para darse cuenta de la magnitud de la organización. Pocos días después y pese a todas las dificultades que surgieron y a los obstáculos interpuestos para burlar la acción de la justicia, el teniente Sigfrido Díaz Biart lograba la identificación de la mayoría de los miembros de la organización.

Se conocería que los distribuidores eran Ernesto Mesa Salinas, encausado por ese delito en el juzgado de instrucción de la Segunda Sección; Lorenzo Santovenia Díaz, con una larga hoja penal; Manuel Arias Izurzu, con causa en el juzgado de instrucción de la Sección Cuarta por tráfico de drogas; Angel Cañal Zayas, envuelto también en distintos procesos; Vicente Rodríguez Yince, condenado en idéntico delito por la Au-



Vicente Rodríguez Yince

diencia de Camagiiey; Luis Coalla Cordero, detenido por el Buró de Investigaciones en mayo de 1949 por expendedor; José Luis Hernández Rodríguez; Zoila Valdés Rodríguez; Pio Morales Sute-ras; María Fernández Suárez; Diderico Pettersen Hermoso; Aristides Elías Ríos; Silverius Joseph Parko; Manuel Castro Gómez; Jorge Martínez Rodríguez, hermano de "El Teniente", y con una larga hoja penal; Blas Oscar Rojas Valdés, varias veces sancio-

nado por diversos delitos; Miguel de Orellana Rodríguez y Agustín Ricard Farré, sin contar otras personas, que por razones especiales la policía no ofreció sus nombres.

Este servicio, que como hemos dicho antes, es el más importante de cuantos se han realizado por la policía en ese aspecto, demostraría un hecho mucho más grave. Los agentes del Buró de Investigaciones comprobarían que, además de que los expendedores se encontraban amparados por personas influyentes en nuestra política nacional, contaban con el apoyo de algunos agentes de distintos cuerpos de seguridad, contra los cuales se formuló la correspondiente denuncia, según las informaciones obtenidas por la prensa.

La detención de este grupo de expendedores, cuyas actividades se habían extendido fuera del país, fué la prueba definitiva de que el centro de corrupción se encontraba en el barrio de Colón, donde los distribuidores actuaban libremente.

**Acción Implacable**

Si a la muerte de Fernández Ramos y a los hechos descubiertos posteriormente por la policía, no sigue una acción enérgica, que no se detenga en influencias ni en intereses de ningún tipo, el tráfico de drogas y la explotación de todos los vicios seguirá haciendo víctima a la juventud, cada día más desamparada por la carencia de un ambiente apropiado para su crecimiento y desarrollo.

El jefe de la policía, general Uria, que tiene la confianza pública y el respeto de la ciudadanía, debe acometer sin demoras una enérgica acción contra los grupos fuera de la ley y de manera muy especial, para poner fin de manera definitiva al espectáculo sin nombre que ofrece la barriada de Colón, ubicada en el propio corazón de la capital de la República.

Tenemos la seguridad que si tal cosa hace, tendrá el apoyo de toda la opinión sensata y la cooperación de la prensa, que no se detendrá en denunciar estos hechos vergonzosos, pese a que no se le escapan los intereses que se juegan y los riesgos que se corren.



Luis Ramírez González

*M, dic 19/50*

